



LOS CONJUNTOS CERÁMICOS DEL RECINTO 1 DE CASAS QUEMADAS (CUSI CUSI, PUNA DE JUJUY, ARGENTINA) DURANTE EL HORIZONTE INKA (1430-1535 DC) Y EL PERIODO COLONIAL TEMPRANO (1535-1660 DC). CAMBIOS Y CONTINUIDADES

CERAMIC ASSEMBLAGES FROM DWELLING 1, CASAS QUEMADAS (CUSI CUSI, ARGENTINE PUNA, JUJUY) DURING THE INKA HORIZON (AD 1430-1535) AND EARLY COLONIAL PERIOD (AD 1535-1660). CHANGES AND CONTINUITIES

José María Vaquer¹ y Yamila Cámara²

En este trabajo presentamos la interpretación de los conjuntos cerámicos del Recinto 1 de Casas Quemadas (Cusi Cusi, Puna de Jujuy, Argentina) y los vinculamos con los cambios y continuidades en las formas de vida de sus habitantes durante el Horizonte Inka (1430- 1535 DC) y el periodo Colonial Temprano (1535-1660 DC). Proponemos que los modos de vida no variaron significativamente en los primeros momentos de la invasión española, ya que los conjuntos cerámicos tampoco variaron en su composición y funciones. Atribuimos este fenómeno a que la región no fue de importancia para los españoles durante los primeros momentos de la Conquista, por lo que las poblaciones locales tuvieron una libertad relativa de continuar con sus modos de vida tradicionales. Esta situación varía al implantarse el régimen colonial en la Puna, ya que el recinto es abandonado y pasa a formar parte de los circuitos de arrieros que conducían ganado a las minas. De esta manera, a partir de los conjuntos cerámicos y las actividades en las que participaron, interpretamos los procesos sociales a escala local y regional considerando que el espacio doméstico es el *locus* principal de producción y reproducción de los *habitus*.

Palabras claves: Puna jujeña, periodo Colonial Temprano, conjuntos cerámicos, cambios, continuidades.

In this paper we offer an interpretation of the ceramic assemblages from Dwelling 1 from Casas Quemadas (Cusi Cusi, Puna of Jujuy, Argentina), relating them to changes and continuities in the way of life of its inhabitants during the Inka Horizon (AD 1430-1535) and Early Colonial Period (AD 1535-1660). We propose that the inhabitants' ways of life did not alter significantly during the first stages of the Spanish invasion, as the ceramic assemblages did not undergo changes in composition and function. We attribute this phenomenon to the fact that the region was of little importance for the Spanish during the early conquest, so local populations had relative freedom to carry on with their traditional ways of life. The situation changed when colonial rule had taken root in the Puna, as the Dwelling was abandoned and became integrated with the routes of muleteers moving livestock to the mines. Based on the ceramic assemblages and the activities they were used for, we interpret the social processes at a local and global scale, considering domestic space to be the main locus for the production and reproduction of habitus.

Key words: Puna of Jujuy, Early Colonial period, ceramic assemblages, changes, continuities.

En este trabajo presentamos las interpretaciones de los conjuntos cerámicos provenientes del Recinto 1 de Casas Quemadas, un sitio localizado en la Quebrada de Pajchela, Puna de Jujuy, Argentina. La particularidad de las ocupaciones de este recinto es que se sitúan en la transición entre el Horizonte Inka (1430-1535 DC) y el periodo Colonial Temprano

(1535-1660 DC), lo que brinda la posibilidad de abordar los cambios y continuidades en las formas del habitar que se dieron a partir de la invasión española. Además, este momento temporal no ha sido trabajado con la misma intensidad que otros en la Puna de Jujuy en particular y en la Puna argentina en general (sin embargo, ver Angiorama et al. 2018; Cohen 2014;

¹ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Arqueología, Buenos Aires, Argentina. jmvaquer@yahoo.com

² Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Arqueología, Buenos Aires, Argentina. yamilacamera@gmail.com

Haber y Lema 2006 para excepciones). Nuestro punto de vista, centrado en las prácticas sociales que se desarrollaron en cada uno de los momentos, permite un abordaje desde la perspectiva local de estos procesos globales (Vaquer 2016, 2021; Vaquer y Cámara 2018; Vaquer et al. 2020). Nos interesa interpretar los cambios y continuidades que se dieron en las formas del habitar en los primeros momentos de la invasión española, a partir de los conjuntos cerámicos y las actividades en las que participaron. Nuestro argumento es que, debido a que Cusi Cusi fue una zona “marginal” dentro de los intereses de la expansión española (guiados principalmente por la actividad minera) (Angiorama et al. 2018; Vaquer 2016), durante los primeros momentos de la Colonia el modo de vida de las poblaciones no cambió sustancialmente. Esto recién ocurre cuando las presiones tributarias se intensificaron y llevaron a la desestructuración del modo de vida tradicional. Sin embargo, la respuesta de los habitantes fue insertarse en circuitos de arriería de ganado vacuno, actividad basada en los conocimientos de la vida pastoril (Sanhueza 1992; Sica 2010).

En consecuencia, durante la transición entre el Horizonte Inka y el periodo Colonial Temprano hubo una continuidad en las prácticas sociales desarrolladas en el Recinto 1 de Casas Quemadas. Para evaluar el argumento, describimos los conjuntos cerámicos correspondientes a cada uno de los componentes del Recinto y los interpretamos en función de las actividades realizadas, vinculándolos con la demás información contextual obtenida en las excavaciones. La expectativa es que los conjuntos no varíen en su composición formal entre sí, dando cuenta de que las piezas se encontraban insertas en un mismo conjunto de actividades a través del tiempo.

Partimos del supuesto de que los espacios domésticos son uno de los locus principales de producción y reproducción de los esquemas clasificatorios que conforman el *habitus* (Bourdieu 1977; Vaquer 2007). Por lo tanto, la estructura de las actividades interpretadas es el producto, y produce, a la vez, los esquemas clasificatorios que conforman las disposiciones del *habitus*.

Antecedentes

Como para la mayor parte del Noroeste argentino, los estudios de la cerámica arqueológica de la Puna de Jujuy se focalizaron en los análisis estilísticos. El objetivo era relacionar los patrones de diseño con

grupos sociales o “culturas” específicos y así definir su circunscripción espacial. En el caso de la Puna, el objetivo fue identificar arqueológicamente a los grupos mencionados en las crónicas españolas. Así, los atributos morfo-estilísticos de la cerámica fueron considerados como diagnósticos de los dos grupos étnicos más importantes en la Puna de Jujuy durante el periodo de Desarrollos Regionales (900-1430 DC): los Yavi-Chicha y los Casabindo-Cochinoca (Albeck y Palomeque 2009; Albeck y Ruiz 2003; Palomeque 2013).

La tradición Casabindo (también conocida como Doncellas, Queta o Aguas Calientes) se distribuye en la sección central y sur de la región, entre el sur de la Laguna de Pozuelos y la zona de la cuenca de Miraflores-Guayatayoc-Salinas Grandes (Albeck 2011, 2019; Albeck y Zaburlín 2008; Zaburlín 2015, 2019). Las formas más características son los vasos chatos, escudillas pequeñas de paredes rectas y altas, vasijas subglobulares de cuellos cilíndricos y cortos, y los pucos Interior Negro Pulido. El tratamiento de superficie más representado es el alisado. Las piezas decoradas presentan engobes rojos de fondo, a veces con un leve pulido irregular, con pintura negra y/o blanca. Las vasijas presentan campos decorativos delimitados por dos líneas negras horizontales, una a la altura de las asas y otra en la unión del cuerpo con el cuello. Dentro de este espacio se hallan trazos negros formando espacios triangulares, que pueden aparecer vacíos, con lunares o con vírgulas blancas dentro. La cocción se realizó en atmósferas variables, mayormente oxidantes incompletas, pero también completas o reductoras.

El estilo Yavi o Yavi-Chicha se distribuye desde el extremo norte de la Puna hasta el norte de la Laguna de Pozuelos (Ávila 2009; Palomeque 2010; Pérez Pieroni 2014). Las formas más características son las vasijas con asas asimétricas y con modelados antropomorfos o zoomorfos. Incluye también botellas con asas asimétricas, cántaros de cuello abierto y vasijas de cuerpo globular y cuello corto. Suelen presentar engobes de colores rojo, ante o morado en la superficie y pulido en distintas direcciones con la aplicación de pintura de color negro desleída. Los motivos realizados en color negro representan formas geométricas como triángulos espiralados y volutas. La cocción suele realizarse en una atmósfera oxidante y de forma completa.

Con respecto a la ocupación Inka, en nuestra zona de estudio no identificamos sitios o infraestructura de origen imperial ni estilos cerámicos diagnósticos

en proporciones significativas. El eje de la ocupación estaba en la Cuenca de Pozuelos, donde se identificaron ocupaciones en el Pukara de Rinconada y el Tambo de Moreta asociado al *Qhapac ñam* (Angiorama et al. 2017).

Finalmente, propusimos que las ocupaciones coloniales en la Cuenca Superior del Río Grande de San Juan (CSRGSJ) también se dieron de manera tardía (Vaquer 2016). La entrada de Diego de Almagro en 1536 marca el inicio de la conquista en la región, pero recién a mediados del siglo XVI se produce la “pacificación” de los grupos Casabindo y el establecimiento del régimen colonial, que no estuvo exento de problemas (Albeck y Palomeque 2009). Con respecto a los estilos cerámicos utilizados, para la Cuenca Sur de Pozuelos, Pérez Pieroni (2012) propone que no se registraron cambios significativos en los grupos cerámicos utilizados en la Colonia Temprana.

La zona de estudio

Casas Quemadas se localiza en la Quebrada de Pajchela, Cusi Cusi, Jujuy, Argentina (Figura 1). El Río Cusi Cusi, que pasa por la vera del sitio, es uno de los afluentes del Río Granadas, colector principal que conforma la CSRGSJ. Se trata de un ambiente de *puna*, localizado a 3.600 msm (Buitrago 1999; Cabrera 1976). Las características salientes de la microrregión son la presencia de cursos de agua permanente que permiten la agricultura durante todo el año; y la localización estratégica mediando los pisos de altura de los 3.000 y 4.000 msm.

Desde Casas Quemadas hay un acceso directo a los ambientes ubicados sobre los 4.000 msm, que los comunarios utilizan en la actualidad para pastorear y acceder a sus puestos de altura. Relevamos la presencia de una red vial prehispánica que conecta Cusi Cusi con Abra de García, en la frontera con Bolivia y que fue utilizada para los viajes caravaneros. Además, si realizamos el trayecto desde Bolivia, Cusi Cusi es la primera quebrada con agua permanente, por lo que se constituyó en un nodo caravanero donde los pastores descansaban luego de la jornada a través de la Cordillera de Lípez. El pueblo de Cusi Cusi es la cabecera del municipio homónimo, que nuclea las localidades de Paicone, Ciénaga de Paicone, Misa Rumi y Lagunillas del Farallón.

Nuestro equipo comenzó a trabajar en el área en 2010. Si bien se habían desarrollado trabajos en sitios puntuales de la región (De Feo et al. 2007), hasta ese momento no hubo investigaciones sistemáticas.

Los primeros trabajos fueron prospecciones donde relevamos un total de 221 sitios arqueológicos de diferentes temporalidades y funcionalidades. Dentro de estos sitios, detectamos la presencia de dos complejos de producción agrícola que se emplazaban en las Quebradas de Pajchela y Huayatayoc (Pey 2020a, 2020b, 2021). De acuerdo con los antecedentes bibliográficos, ambos complejos fueron construidos durante el Horizonte Inka, pero las excavaciones y relevamientos mostraron que fueron construidos en el periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200-1430 DC) por poblaciones de filiación Casabindo (Vaquer et al. 2020). Posteriormente, las poblaciones Casabindo abandonaron la región, y los sitios productivos quedaron a cargo de poblaciones de filiación Yavi. Este movimiento poblacional podría relacionarse con la presencia Inka en la región, ya que de manera contemporánea se produce el desdoblamiento de los sitios de la Cuenca Media del Río Grande de San Juan (Franco Salvi 2014; Nielsen et al. 2015). En consecuencia, consideramos que al menos parte de las poblaciones que habitaban en la Cuenca Media fueron trasladadas por los Inkas o sus representantes hacia la Cuenca Superior para aprovechar los sitios de producción agrícola.

Nuestra hipótesis es que la incorporación de la región al Tawantinsuyu se realizó de manera tardía e indirecta por medio de poblaciones Yavi provenientes del norte. En consecuencia, el cambio más importante que registramos en la transición entre el periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200-1450 DC) y el Imperial Inka (1450-1535 DC) fue el arribo de las poblaciones Yavi que se asentaron en los sitios agrícolas construidos por las poblaciones Casabindo. En este sentido, Albeck (2007) y Albeck y Ruiz (2003) propusieron que la CSRGSJ funcionó como una “zona de interacción multiétnica” entre las poblaciones Casabindo, Yavi y Atacameñas.

Casas Quemadas

Como mencionamos anteriormente, el sitio se encuentra emplazado en la intersección de los ríos Pajchela y Cusi Cusi, lo que causa que tenga disponibilidad permanente de agua (Figura 2).

Se trata de un complejo de producción agrícola de 22 ha con recintos habitacionales y canales de irrigación (Pey 2017, 2021). Se han identificado un total de 245 estructuras. A nivel de organización espacial, se destaca un sector del sitio de 0,6 ha que se ha interpretado como un “sector habitacional”

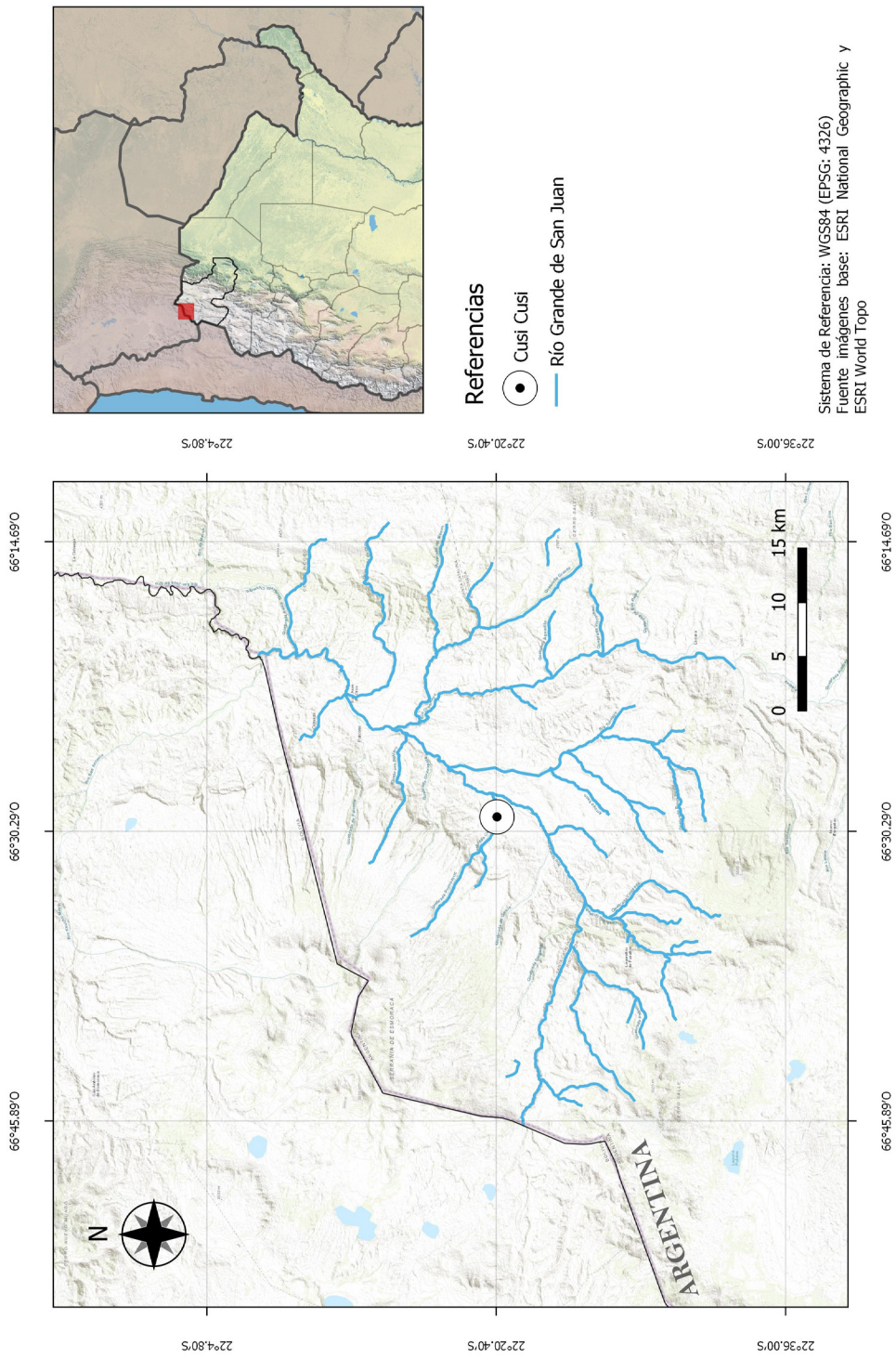


Figura 1. La región de estudio.
Study region.

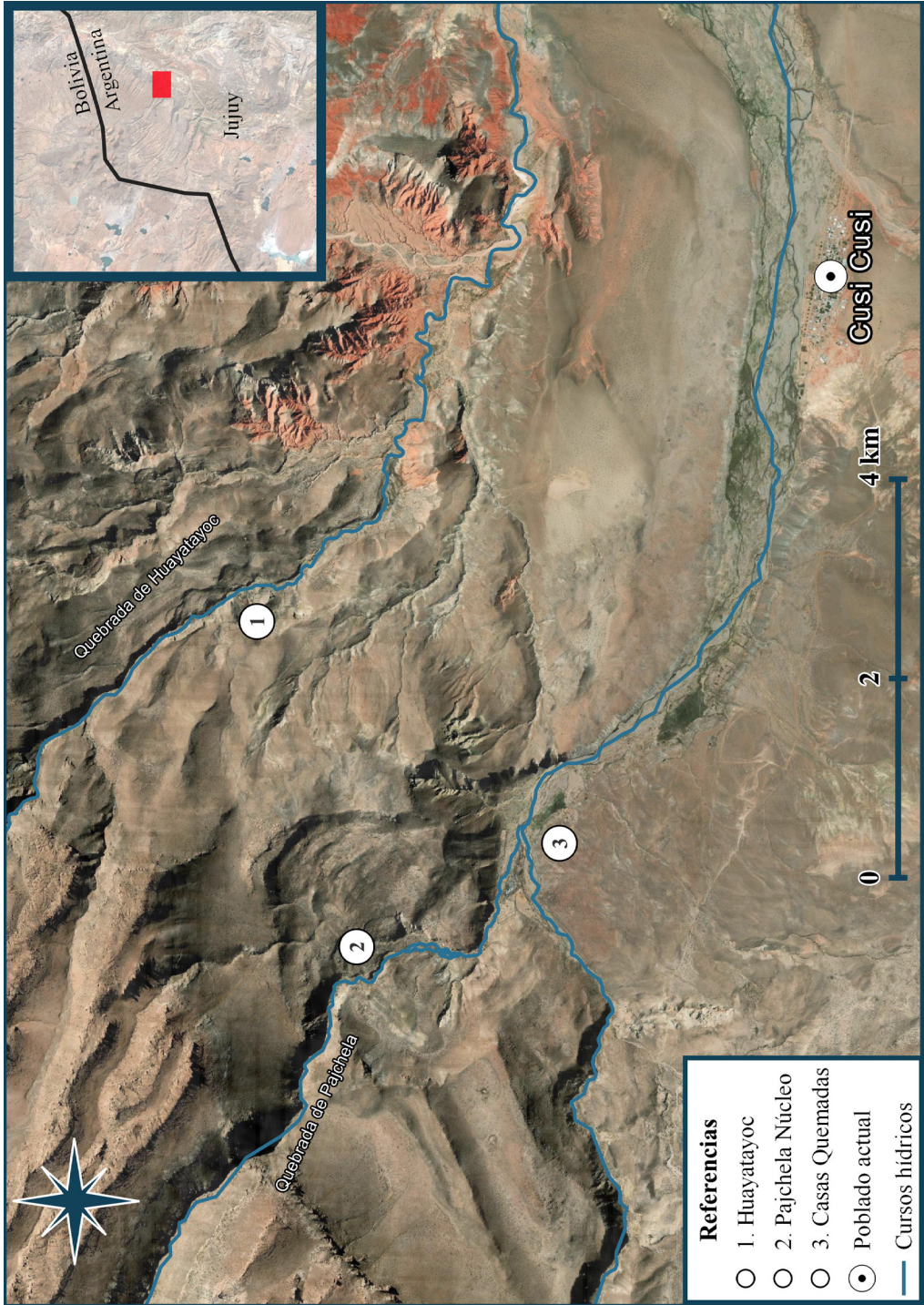


Figura 2. Emplazamiento de Casas Quemadas, Pajchela Núcleo y Huayatayoc. Dibujo de Ignacio Gerola.
Location of Casas Quemadas, Pajchela Núcleo and Huayatayoc. Image by Ignacio Gerola.

(Pey 2016). Dicho sector presenta el nivel de conservación arquitectónica más alto del sitio y allí se concentran dos estructuras habitacionales (CQR1 y CQR2) junto a un fueguero; una serie de estructuras productivas; canales de irrigación y 2 estructuras *chullparias* (Figura 3). La muestra cerámica presentada en este trabajo proviene del Recinto 1 de Casas Quemadas, que fue excavado en cuatro cuadrículas entre 2012 y 2015. El Recinto 1 presenta una planta rectangular de 3 m x 5,5 m y muros simples con aparejo rústico. Tiene dos hornacinas en el muro oeste y un deflector en el muro este. No fue posible determinar la ubicación del acceso debido a la presencia de derrumbes, pero probablemente se localizaba sobre el muro S.

La excavación se desarrolló por niveles naturales, dándole a cada unidad estratigráfica un número de Unidad de Proveniencia (UP). Posteriormente, se interpretó la estratigrafía utilizando la Matriz de Harris (Harris 1997). A partir de las características de los depósitos y las relaciones entre los materiales y los rasgos, agrupamos las UP en tres componentes vinculados con las diferentes ocupaciones del recinto (Figura 4).

El Componente 1 corresponde al abandono del recinto como espacio habitacional y su inclusión en circuitos pastoriles actuales. Estratigráficamente se localiza entre la superficie actual y el derrumbe de los muros del recinto.

El Componente 2 corresponde a la ocupación colonial del recinto. La base del componente está conformada por una ocupación doméstica asociada a las estructuras de producción agrícola del sitio. Sobre el tope del componente se localiza un muro bajo utilizado como tabique para resguardo que no tiene continuidad estratigráfica con el componente posterior. Tanto en este componente como en el 1 se detectó la presencia de restos de *Bos taurus*. También se recuperaron lascas de vidrio y clavos de metal de sección rectangular. La ocupación presenta tres fogones en cubeta y tres lentes de ceniza que interpretamos como fogones expeditivos. Obtuvimos dos fechados de la base del recinto que sitúan la ocupación entre los siglos XV y XVI (cal. AD 1543 a cal. AD 1624 LP-3058 carbón y cal. AD 1627 a cal. AD 1673 LP-3050 carbón).

El Componente 3 se corresponde con la ocupación fundacional del recinto. No se detectaron especímenes de *Bos taurus* ni materialidad vinculada con la invasión española. Esta ocupación está vinculada a cerámica Yavi, y también tuvo sus relaciones con el

Tawantinsuyu. Se trató de una ocupación doméstica también asociada a las estructuras de producción agrícolas. Presentó dos fogones en cubeta; uno de ellos delimitado por piedras y asociado con un rasgo negativo que interpretamos como un pozo de basura.

Metodología

Para el análisis de la cerámica, nos basamos en el protocolo elaborado por Menacho (2000, 2007; ver también Zaburlín 2019). El protocolo consta de una serie de pasos que permiten ir reconociendo de manera parcial y acumulativa los atributos formales de las piezas, para luego interpretar su uso. La primera etapa del protocolo permite inferir el “uso potencial” del conjunto, es decir, una primera aproximación funcional de las categorías presentes. A su vez, la segunda etapa permite interpretar el “uso específico” del conjunto, donde es posible reconstruir las actividades y contextos en los que participaron las piezas en relación con sus características de *performance* (ver Vaquer y Cámara 2019 para una discusión de la metodología y la aplicación a dos casos de estudio).

Análisis formal - estilístico: primera etapa

El primer paso es definir la tipología de los estilos locales y no locales a partir de los tratamientos de las superficies. Para ello, utilizamos el concepto de “componente cerámico” como toda la cerámica utilizada en un tiempo determinado en un lugar específico (Nielsen 2007). Para elaborar la tipología, se tienen en cuenta los antecedentes de la región y los estilos presentes en las recolecciones superficiales y excavaciones. De esta manera, es posible identificar en las instancias tempranas del análisis las relaciones entre las diferentes zonas en un lapso de tiempo determinado. En nuestro caso, la tipología involucró definir los estilos decorados de las zonas próximas como la Cuenca Sur de Pozuelos, Doncellas - Casabindo, Yavi - Chicha y Norte de Chile (Ávila 2009; Bray 2004; Pérez Pieroni 2015; Uribe et al. 2004; Uribe et al. 2007; Zaburlín 2015).

El segundo paso es la primera instancia del análisis formal. Se separan todos los fragmentos correspondientes a cada uno de los estilos identificados en piezas abiertas, cerradas o indeterminadas de acuerdo con el tratamiento de las superficies externa e interna. Esto permite una primera aproximación funcional a partir de dos grandes categorías: piezas abiertas y cerradas. La restricción es una de las

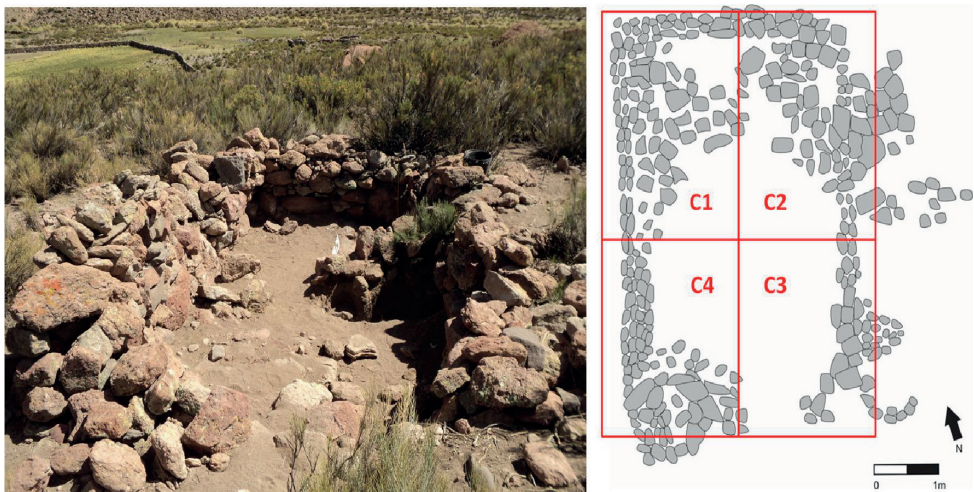
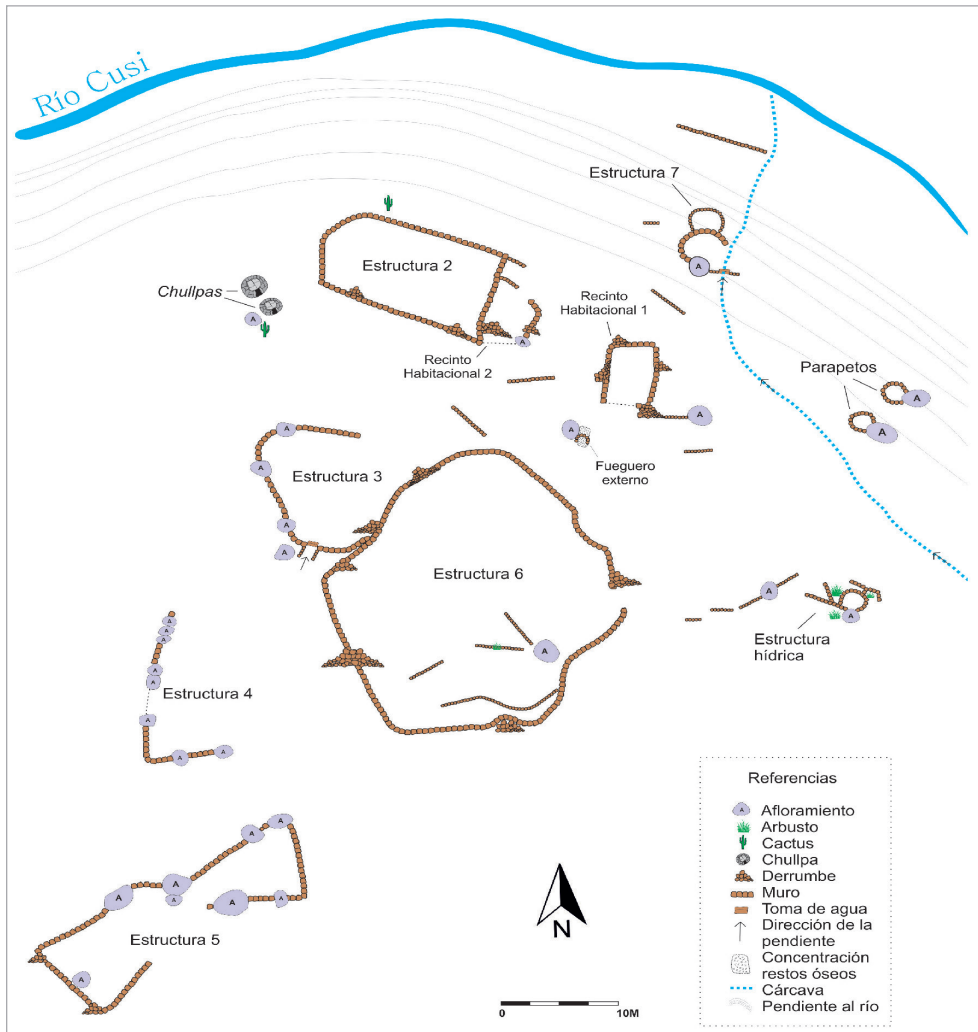


Figura 3. Detalle del sector habitacional y plano del Recinto 1 de Casas Quemadas. Dibujo de Laura Pey.
 Detail of the dwelling sector and blueprint of Dwelling 1, Casas Quemadas. Drawing by Laura Pey.

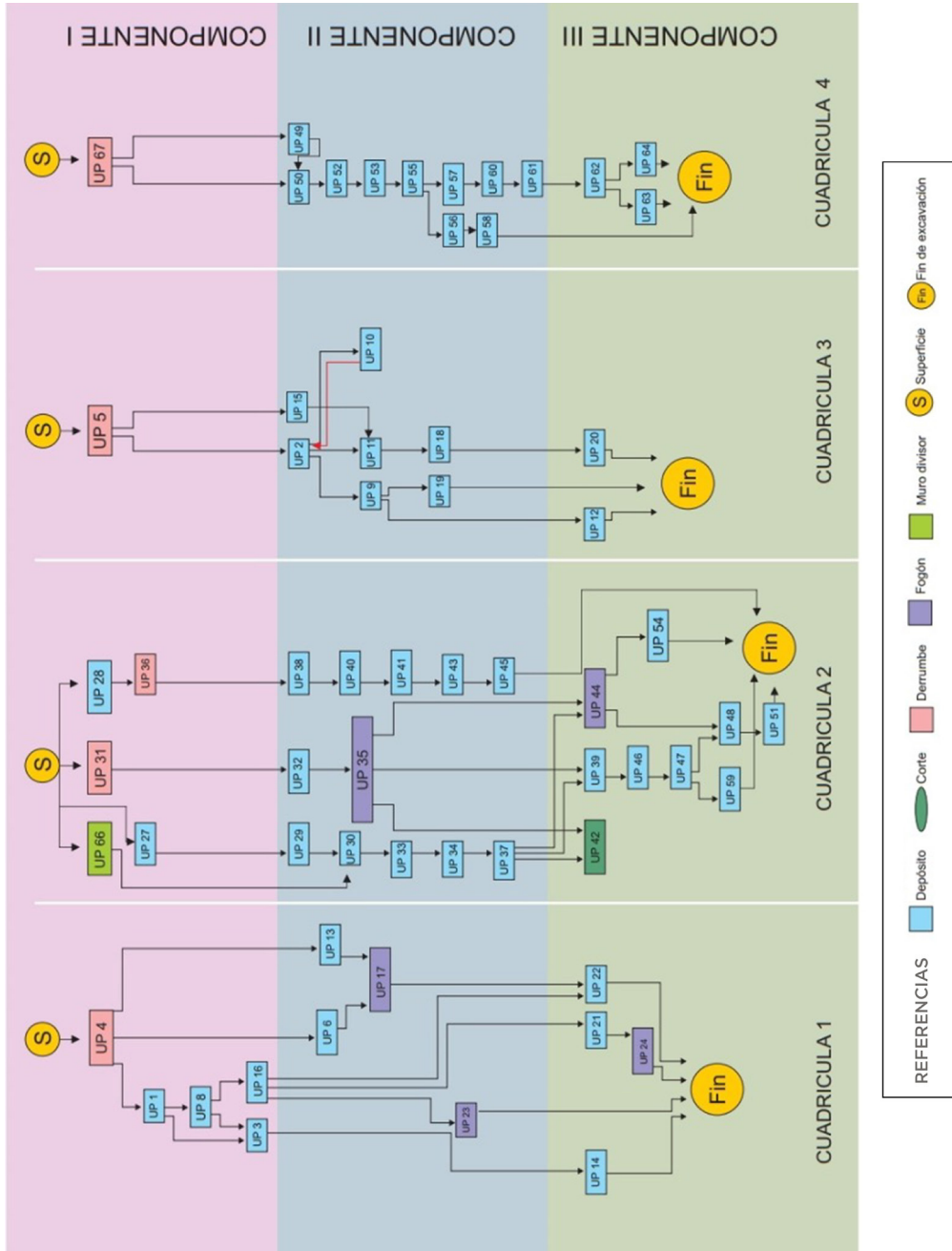


Figura 4. Matriz estratigráfica y componentes del Recinto 1. Dibujo de Jessica Carreras. *Stratigraphic matrix and components from Dwelling 1. Illustration by Jessica Carreras.*

características de *performance* fundamentales a la hora de interpretar el uso, ya que determina la posibilidad de manipular el contenido, la pérdida calórica en el caso de que se utilice para cocción y la posibilidad de exhibir el contenido de las piezas (Skibo 1992). En función de esta primera categorización, las piezas son divididas en dos grupos funcionales: servir/consumir para las abiertas; y cocción/almacenaje para las cerradas.

Por otro lado, se clasifican todos los fragmentos de acuerdo con el tamaño, utilizando el “circulómetro” (Berardi 2004; Vaquer y Nielsen 2011). Los tamaños de los tiestos permiten inferir, por un lado, el grado de fragmentación de la muestra; y por el otro, el grado de acción de los agentes de erosión y depositación presentes en la formación del registro. También registramos el peso de los fragmentos por estilos, para evaluar la relación entre la cantidad y el peso. En conjunto, estas variables permiten interpretar el grado de perturbación de los depósitos y la fragmentación de la muestra.

Con los resultados de la primera etapa de análisis es posible arribar a un primer “uso potencial” del conjunto, donde se proponen contextos de uso posibles (Vaquer y Cámara 2019).

Análisis formal - estilístico: segunda etapa

El siguiente paso es el registro de los fragmentos diagnósticos. Los mismos se dividen en dos tipos: diagnósticos de forma y de decoración. Los primeros se componen de bordes, bases, asas y puntos de inflexión reconocibles. Por cada uno de ellos se registran una serie de variables (por ejemplo, en el caso de los bordes, el tipo de labio, el tipo de borde y el diámetro si el fragmento es orientable y representa más de un 10% del total del borde) y se les adjudica una categoría formal, y de ser posible, una variedad que se relaciona con el tamaño de la pieza. Para las piezas abiertas o accesibles, las categorías formales son platos, escudillas, cuencos, fuentes, escudillas con asa lateral y vaso; mientras que para las piezas cerradas o contenedores son diferentes tipos de cántaros, vasijas de boca ancha, botellas y arbalos. Las categorías formales se encuentran definidas de acuerdo con una serie de medidas de las piezas además del tipo de restricción (p.ej., una escudilla es una pieza abierta en la cual el diámetro de la boca es mayor a la altura máxima) (Orton y Hugues 2013; Rice 1987; Shepard 1957). En esta etapa se registra también la presencia de alteraciones o huellas relacionadas con

el uso, que pueden ser la adhesión de material o la remoción (abrasión) (Skibo 1992).

Luego, se procede con el remontaje siguiendo la clasificación por tipos, y la reconstrucción de los perfiles de las piezas en los casos que sea posible. Una vez realizada esta etapa, es posible determinar el Número Mínimo de Piezas (NMP) que componen el conjunto. Para ello, se consideran los fragmentos diagnósticos por estilo. Si los fragmentos reconocidos pertenecen a un mismo tipo formal de pieza, se los unifica y se los contabiliza como una pieza. El objetivo es interpretar la composición mínima del conjunto tanto desde lo formal como desde lo estilístico. Una vez determinado el NMP, se procede a la descripción formal y funcional del conjunto cerámico, dependiendo de la unidad de análisis que se tome en consideración. En nuestro caso, la unidad de análisis es el componente, definido por las relaciones entre la estratigrafía del depósito, los rasgos y las relaciones entre los diferentes materiales presentes. En consecuencia, cada componente definido en las ocupaciones va a tener un conjunto cerámico asociado, a partir del cual se efectúan las inferencias respecto al uso y a las actividades realizadas.

El número de piezas abiertas y cerradas es nuevamente determinado a partir del número mínimo de piezas presentes y sus descripciones, junto con un análisis contextual de las asociaciones de materiales. De esta manera, se pueden interpretar los contextos funcionales en los que participaron las piezas, junto con la estructura de las actividades de un espacio determinado. Esta segunda etapa se corresponde con el “uso específico” del conjunto (Vaquer y Cámara 2019).

Desarrollo

Los conjuntos cerámicos de Casas Quemadas

Descripción general de la muestra

La muestra se encuentra compuesta por 3.586 fragmentos cerámicos, distribuidos en 62 UP. En la Figura 5 podemos ver la comparación de la cantidad de material por componente.

En la figura se observa que la mayor cantidad de material corresponde al Componente 2, seguido por el Componente 3 y el Componente 1 en menor proporción. Con respecto a la distribución de la cerámica por tipo, obtuvimos el siguiente resultado (Figura 6).

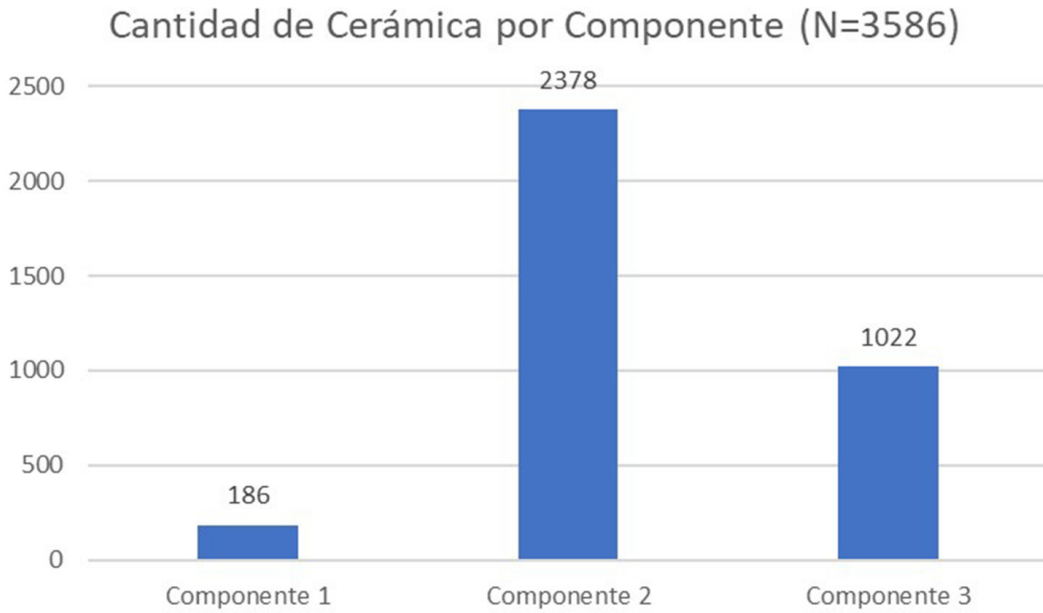


Figura 5. Cantidad de cerámica por componente (N=3.586).
Quantity of ceramics per component (N=3.586).

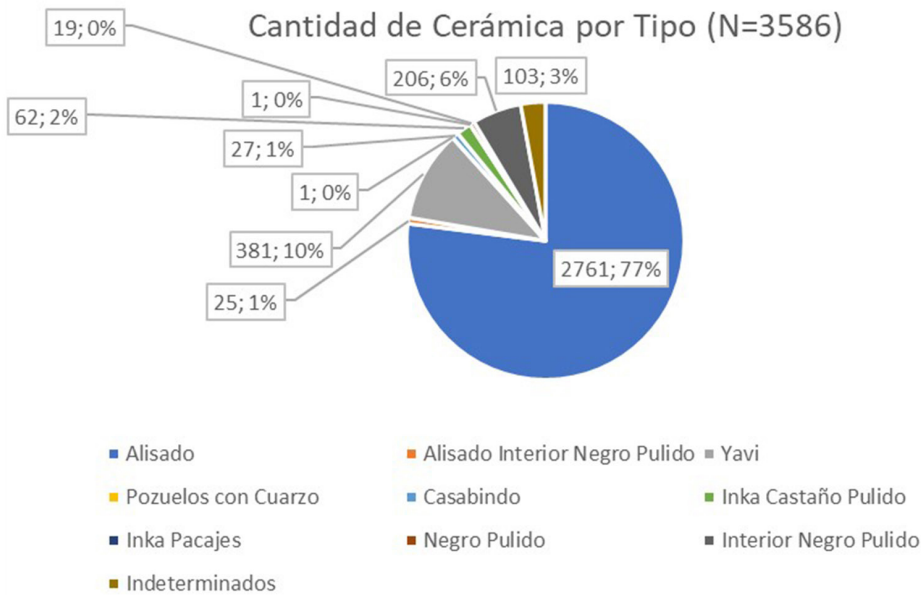


Figura 6. Distribución por Tipo Cerámico (N=3.586).
Distribution of ceramic types (N=3.586).

En la Figura 5 apreciamos que la mayor proporción del material corresponde al estilo Alisado, con un 77% (2.761: 3.586), seguido por los demás tipos en proporciones mucho menores. Entre ellos se encuentran el Yavi con un 10% (381: 3.586), el Interior Negro Pulido con un 6% (206: 3.586), los Indeterminados con un 3% (103: 3.586) y el Inka Castaño Pulido con un 2% (62: 3.586). Recuperamos también un fragmento de estilo Inka Pacajes (Figura 7).

Con respecto a la primera clasificación formal del conjunto, se obtuvo el siguiente resultado (Figura 8).

En la Figura 6 podemos observar que la mayoría de los fragmentos corresponde a piezas cerradas, con un 68% (2.445: 3.586), mientras que el 25%, a piezas abiertas (878: 3.586). En una primera descripción formal, el conjunto se encuentra conformado en su mayoría por piezas destinadas al almacenaje y la cocción; y en menor medida por piezas destinadas al servicio y al consumo.

Otra variable que se analizó fue el tamaño de los fragmentos, para evaluar la incidencia de los procesos de transporte y depositación en el contexto, considerando cada uno de los componentes. Los resultados obtenidos fueron los siguientes (Figura 9).

En la figura podemos observar que en los tres componentes el tamaño que tiene mayor proporción es el Tamaño 2. Sin embargo, hay algunas diferencias en las proporciones de los demás tamaños. En el C1 las proporciones entre Tamaño 1 y Tamaño 3 son similares; en el C2 hay una mayor proporción de fragmentos de Tamaño 1 que de Tamaño 3; y finalmente en el C3 el Tamaño 3 tiene mayor proporción que el Tamaño 1. Si bien las tendencias generales de la muestra se mantienen, los procesos de formación y por consiguiente la integridad de los contextos son levemente diferentes. El C1 como el C2 presentan una acción más intensa del transporte y el pisoteo, mientras que en el C3 es un poco más leve. Esto no implica que el conjunto del C3 se encuentre in situ, sino que tal vez el entierro fue más rápido. Para terminar de caracterizar la acción de los procesos de formación, es necesario cruzar los datos de la cerámica con los de los demás materiales, como por ejemplo el óseo animal.

El Componente 1

El Conjunto Cerámico 1 (CC1) que corresponde al Componente 1 se encuentra bastante perturbado debido al transporte y al pisoteo por animales. Si bien pudimos identificar 10 piezas como mínimo,

es difícil asegurar que se hayan utilizado de manera contemporánea. Cinco de las piezas corresponden al estilo Alisado, mientras que cuatro a diferentes variedades de Yavi y finalmente uno al estilo Interior Negro Pulido. Con respecto a la composición formal, detectamos la presencia de tres contenedores de forma indeterminada; dos escudillas, una pieza accesible de forma indeterminada; y finalmente cuatro piezas de forma indeterminada. La indeterminación formal se debe, por un lado, al estado de fragmentación y deterioro de la muestra que impidió identificar remontajes que permitan reconstruir los perfiles. Por otro lado, en el caso de las piezas de los diversos estilos de Yavi, fueron reconocidas a partir de la presencia de bordes y asas que tampoco presentaron remontajes.

Conjunto Cerámico 2

Este conjunto cerámico es el que presentó la mayor cantidad de fragmentos y, en consecuencia, de piezas identificadas a partir de los fragmentos diagnósticos. Sin embargo, y al igual que el CC1, la muestra se encuentra muy fragmentada, por lo que no se pudieron reconstruir perfiles completos debido al tamaño pequeño y al grado de erosión de los fragmentos. En la mayoría de los casos, las diferencias entre piezas identificadas son en función de los tipos de bordes y tipos de labios. En consecuencia, la interpretación del conjunto es relativa. Como mencionamos anteriormente, la mayoría de los fragmentos corresponde al Tamaño 2, lo que indicaría un conjunto con alto grado de transporte y fragmentación debido al pisoteo. De todas maneras, vamos a identificar una serie de tendencias que se desprenden de la conformación del conjunto.

El conjunto se compone de un total de 71 piezas. Una primera interpretación se establece a partir de la proporción entre las piezas abiertas o accesibles y las cerradas o contenedores (Figura 10):

En esta aproximación podemos apreciar que la mayoría del conjunto corresponde a piezas accesibles, con un 59% (42: 71), seguido por las restringidas, con un 35% (25: 71). Las piezas indeterminadas corresponden a fragmentos de asas, de las que no se pudo determinar su categoría formal.

A partir de la caracterización del conjunto, podemos interpretar que las actividades realizadas en el recinto en este momento se vinculaban con el servicio/consumo en mayor medida. Las piezas restringidas pueden haberse utilizado para la cocción y el almacenaje de los alimentos.

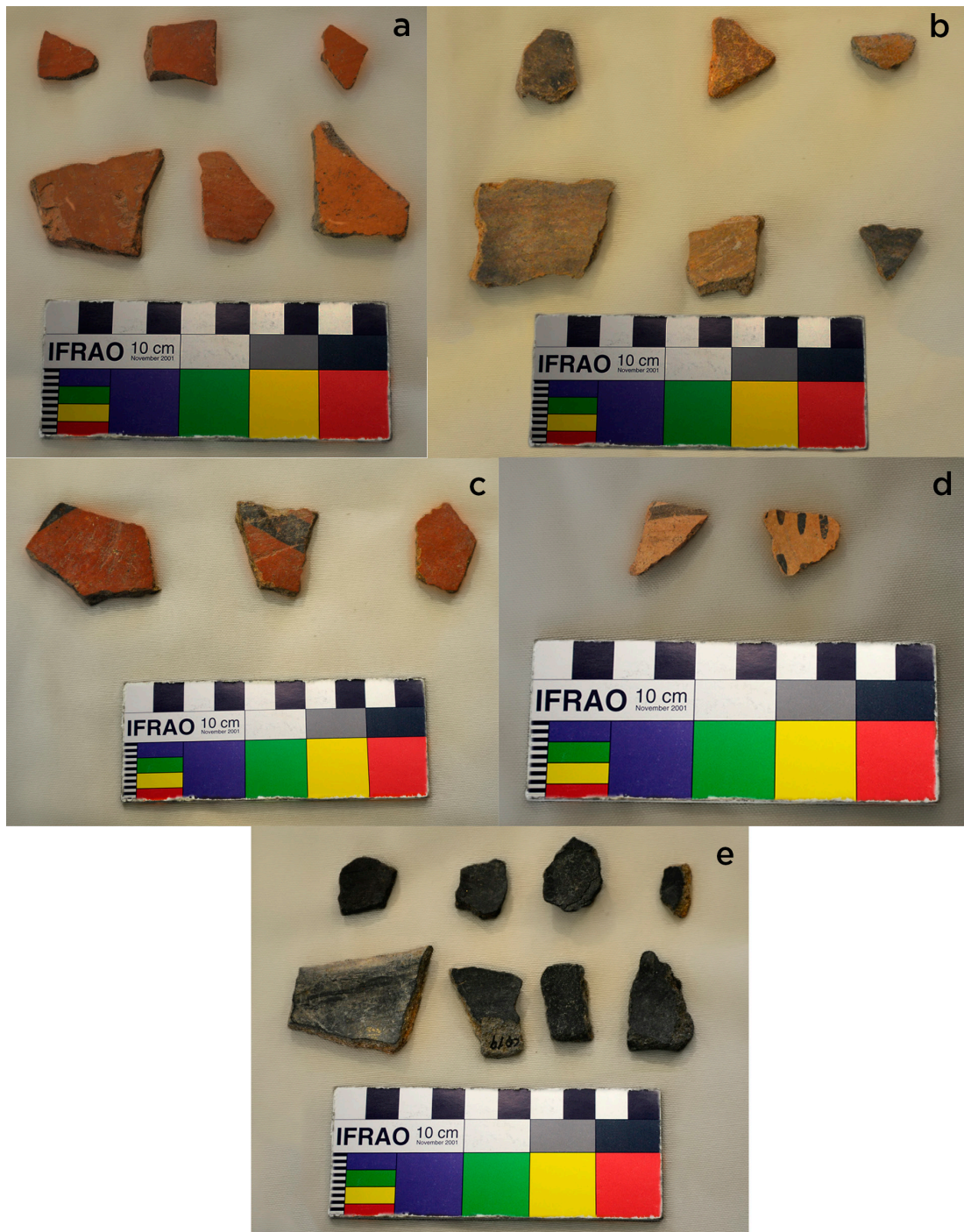


Figura 7. Fotografías de algunos de los fragmentos cerámicos por estilo: (a) Yavi Monocromo Rojo; (b) Inka Castaño Pulido; (c) Casabindo; (d) Inka Pacajes; (e) Interior Negro Pulido.

Photographs of some of the ceramic fragments per style: (a) Red Monochrome Yavi; (b) Inka Polished Chestnut; (c) Casabindo; (d) Inka Pacajes; (e) Black Polished Interior.

Cantidad de Cerámica por Restricción (N=3586)

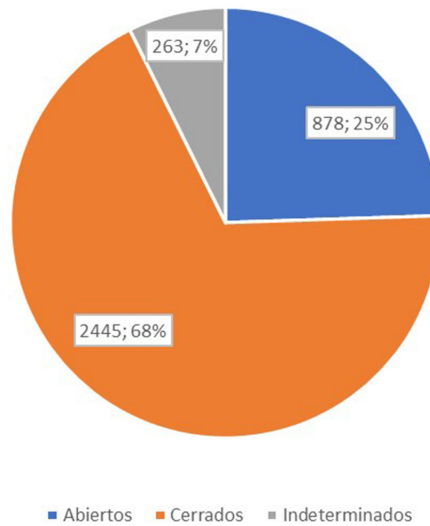


Figura 8. Cantidad y porcentaje de cerámica por restricción (N=3.586).
Quantity and percentage of ceramics per restriction (N=3.586).

Proporción de Fragmentos por Tamaño en los Componentes (N=3586)

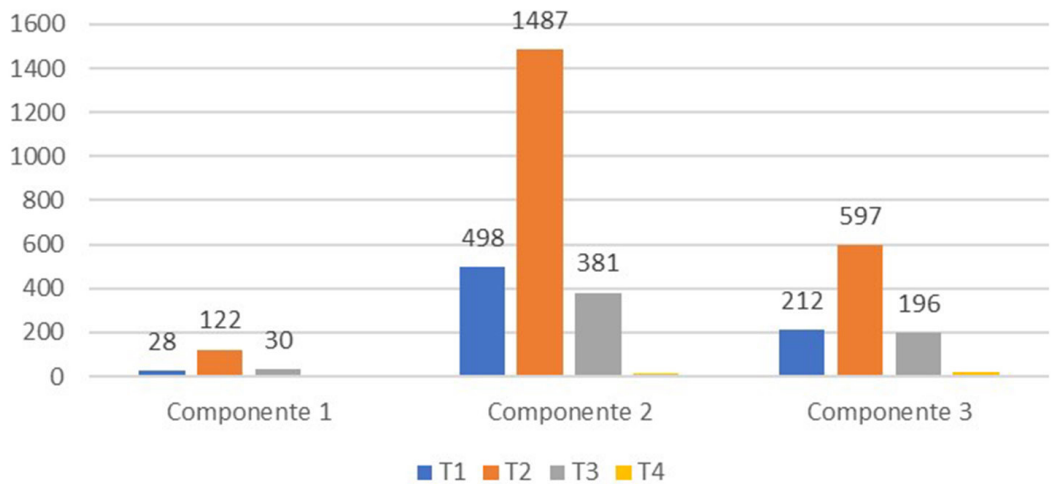


Figura 9. Proporción de tamaños por componente (N=3.586).
Proportion of sizes per component (N=3.586).

Cantidad de Piezas por Restricción (n=71)

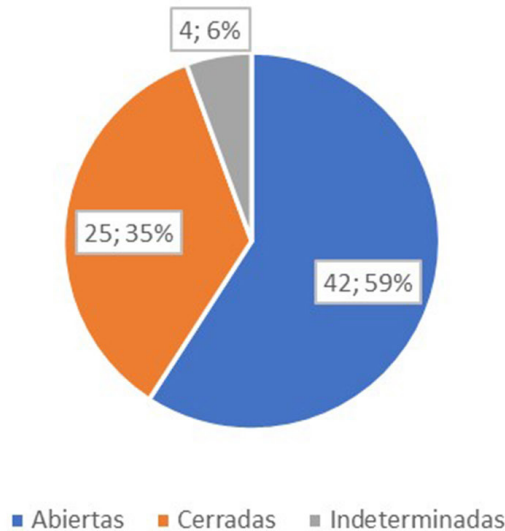


Figura 10. Cantidad y proporción de piezas por restricción del Componente 2 (n=71).

Quantity and proportion of vessels per restriction from Component 2 (n=71).

Con respecto a la representación por estilos, la distribución fue la siguiente (Figura 11):

En la figura vemos que la mayoría de las piezas corresponden al estilo Alisado, con un 45% (32: 71), seguido por el estilo Yavi, con un 27% (19: 71). En menores proporciones se encuentran el Interior Negro Pulido, con un 10% (7: 71); los Indeterminados, con un 8% (6: 71); y finalmente el Inka, con un 6% (4: 71) y el Casabindo, con un 3% (2: 71). Esta proporción de estilos se condice con una función doméstica del recinto, como ya habíamos adelantado. Sin embargo, hay un detalle interesante: dentro del estilo Alisado, representado por 32 piezas, 14 de ellas son piezas accesibles, mientras que 18 corresponden a contenedores. La tendencia en este estilo es que las piezas cerradas son más que las accesibles. Si le sumamos el siguiente estilo con mayor representación, el Yavi, vemos que, sobre un total de 19 piezas, 12 corresponden a piezas accesibles, tres a contenedores y cuatro a formas indeterminadas. Si sumamos al Interior Negro Pulido, representado por siete piezas accesibles, entonces podemos observar que la mayoría de las piezas cerradas cuya función es cocinar/almacenar corresponden al estilo Alisado; mientras que las piezas accesibles cuya función es servir/consumir se encuentran repartidas entre varios

estilos, destacándose el Yavi y el Interior Negro Pulido. Finalmente, cabe destacar la presencia de cuatro piezas de estilo Inka, en este caso Inka Castaño Pulido, que corresponden a dos piezas accesibles y a dos contenedores que fueron interpretados a partir de la presencia de dos bases (Figura 12).

En síntesis, tenemos un conjunto en el que predominan las piezas accesibles que se utilizan para servir/consumir alimentos y bebidas. Dentro de estas tenemos una variabilidad de estilos como el Yavi, el Interior Negro Pulido y el Inka Castaño Pulido. Con respecto a los contenedores, la mayoría corresponde al estilo Alisado.

Conjunto Cerámico 3

El CC3 se encuentra compuesto por 45 piezas. Con respecto a la restricción, las piezas se dividieron en las siguientes proporciones (Figura 13).

En la figura observamos que la mayoría de las piezas son abiertas, con un 58% (26: 45); seguido por las cerradas, con un 38% (17: 45), y finalmente las indeterminadas, con un 4% (2: 45). Nuevamente, la tendencia de la muestra total del componente se revierte, primando las piezas abiertas. Esto significa que en términos funcionales el conjunto estuvo

Cantidad de Piezas por Estilo (n=71)

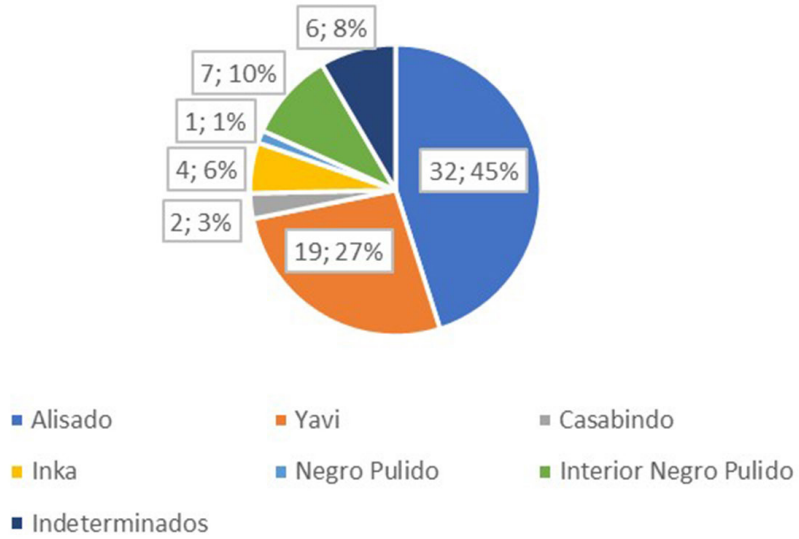


Figura 11. Cantidad y proporción de piezas por estilo (n=71).
Quantity and proportion of vessels per style (n=71).

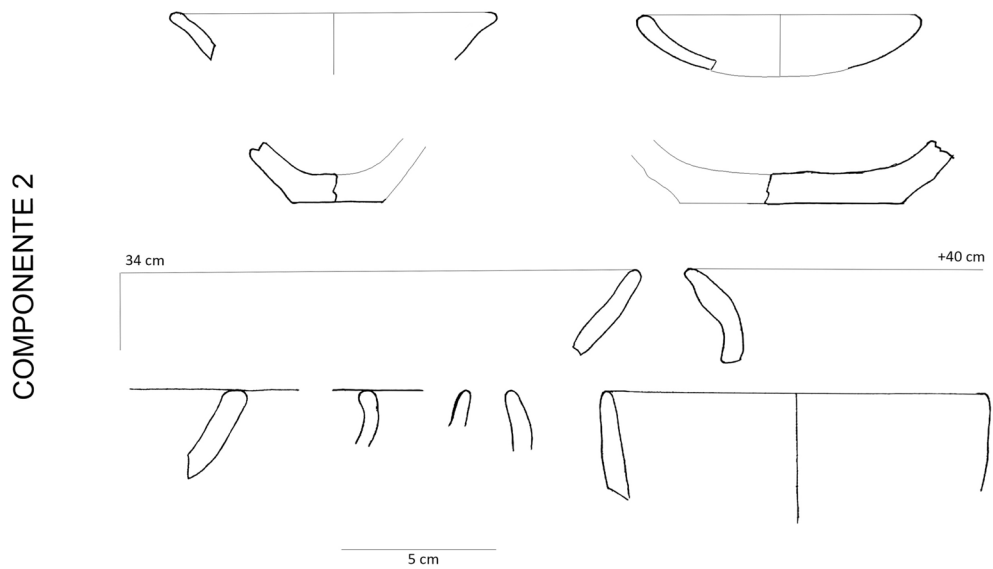


Figura 12. Algunas categorías formales interpretadas a partir de los fragmentos diagnósticos del Componente 2. Dibujo de Martina Di Tullio.
Some formal categories interpreted from diagnostic Component 2 fragments. Drawing by Martina Di Tullio.

Cantidad de Piezas por Restricción (n=45)

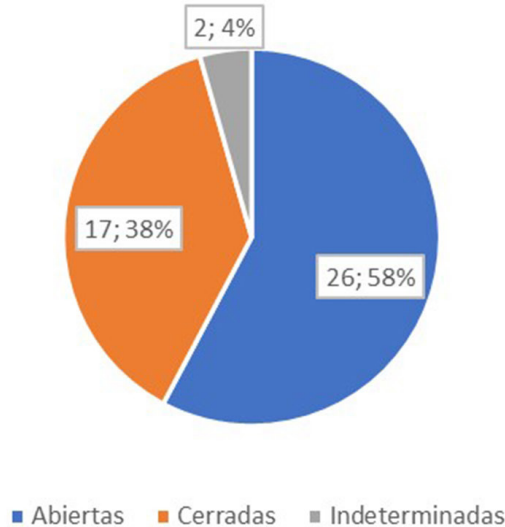


Figura 13. Cantidad y frecuencia de piezas por restricción del Componente 3 (n=45).
Quantity and frequency of vessels per restriction from Component 3 (n=45).

orientado hacia servir/consumir alimentos y bebidas y en segunda instancia a la cocción y almacenamiento.

Con respecto a la distribución de piezas por estilo, se obtuvieron las siguientes proporciones (Figura 14).

La mayoría de las piezas corresponden al estilo Alisado, con un 53% (24: 45); seguido por el Yavi, con un 22% (10: 45); el Interior Negro Pulido, con un 9% (4: 45); el Inka también con un 9% (4: 45), y finalmente el indeterminado, con un 7% (3: 45).

Las proporciones de piezas por estilo son coherentes con la función doméstica del recinto, en la que predominan las piezas de estilo Alisado utilizadas en las comidas cotidianas. Sin embargo, en este componente ocurre lo mismo que en el anterior: la mayoría de las piezas cerradas, cuya función es cocinar y almacenar, corresponden al estilo Alisado; mientras que las piezas abiertas, cuya función es servir/consumir, corresponden a varios estilos. Entre ellos predomina el Yavi, con siete piezas abiertas; seguido por el Interior Negro Pulido, con cuatro piezas abiertas. Cabe mencionar que de las cuatro piezas de estilo Inka identificadas, una corresponde a una fuente utilizada para servir y presentar los alimentos que se sirven antes de su consumo; y las tres restantes corresponden a piezas abiertas. Si bien la proporción de material de este

estilo es bastante baja, es llamativo que la mayoría de las piezas correspondan a vasijas que se utilizan para servir/consumir. Tal vez nos encontramos ante ceremonias de comensalidad a una escala doméstica donde se construía el vínculo con la sociedad Inka o sus representantes locales (Figura 15).

Discusión

Cambios y continuidades en los conjuntos cerámicos: el contexto local

Como mencionamos anteriormente, el objetivo del análisis cerámico fue caracterizar las actividades que se llevaron a cabo en el recinto a través de las sucesivas ocupaciones. En este sentido, los conjuntos cerámicos presentaron ciertas rupturas y continuidades que interpretamos a continuación.

En primera instancia, el CCI que corresponde al Componente 1 estuvo compuesto por un mínimo de 10 piezas. Debido a los procesos de formación discutidos anteriormente, el material se encontró bastante deteriorado. La ausencia de rasgos también impidió determinar si este conjunto fue utilizado de manera simultánea, aunque lo más probable sea que no. Como se trata del momento en que el

Cantidad de Piezas por Estilo (n=45)

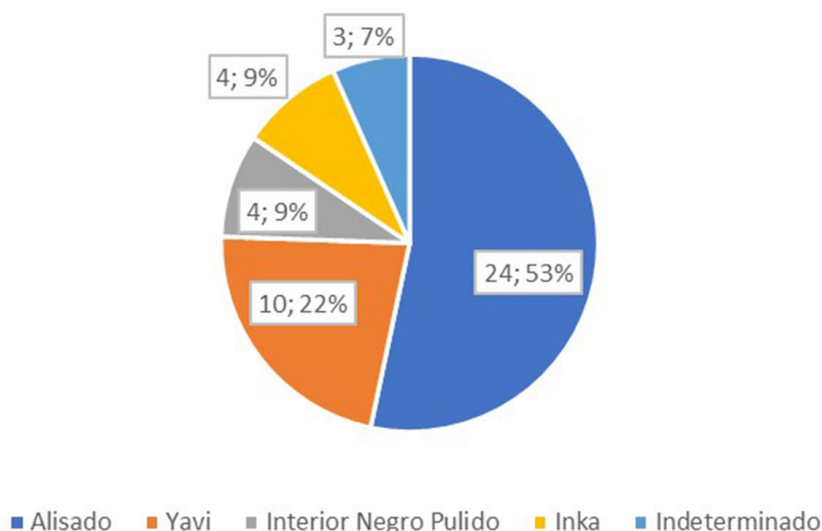


Figura 14. Cantidad y proporción de piezas por estilo (n=45).
Quantity and proportion of vessels per style (n=45).

recinto no es ocupado como espacio doméstico, sino como lugar eventual en las rondas de pastores, la mayor parte del material presente puede deberse a fragmentos cerámicos que fueron transportados por diversos agentes. Tanto en el caso de la cantidad de piezas presentes como de fragmentos en general, este componente es el que tiene el menor número. Esto último sustenta la idea de una ocupación esporádica o eventual, tal vez como refugio de los pastores en sus rondas. Algunos elementos recuperados como latas de sardina o incluso una pequeña olla de metal atestiguan estas actividades.

El conjunto está constituido por tres contenedores de forma indeterminada; dos escudillas, una pieza accesible de forma indeterminada; y finalmente cuatro piezas de forma indeterminada. Teniendo en cuenta las consideraciones anteriores, es bastante difícil interpretar actividades solamente a partir de este conjunto.

Con respecto a los estilos cerámicos presentes en este componente, no hay grandes diferencias con los anteriores, lo que también refuerza la idea de que el material proviene de algún otro sector del sitio o de los componentes que se ubican estratigráficamente debajo. Con respecto a las actividades llevadas a cabo en el recinto, se trata de un espacio de descanso y

refrigerio de los pastores y pastoras en sus rondas. El recinto fue utilizado también como corral eventual, ya que una de las UP excavadas presentaba gran cantidad de guano de llama, y en menor cantidad, de oveja y de burros.

El CC2 es el que presenta la mayor cantidad de material cerámico. El conjunto se encuentra compuesto por 71 piezas, con mayoría de piezas abiertas. Con respecto a la distribución por estilo, la mayor parte de las piezas corresponden al estilo Alisado, con un 45% (32: 71); seguido por el estilo Yavi, con un 27% (19: 71). En menores proporciones se encuentran el Interior Negro Pulido, con un 10% (7: 71); los Indeterminados, con un 8% (6: 71), y finalmente el Inka, con un 6% (4: 71) y el Casabindo con un 3% (2: 71). Este componente lo vinculamos con la ocupación colonial del recinto por la presencia de restos de *Bos taurus*, lascas de vidrio y clavos de metal. Sin embargo, es notoria la ausencia de estilos cerámicos reconocidos como coloniales en la muestra. También en este momento se produce el abandono paulatino del recinto como espacio doméstico, sirviendo como paradero de arrieros. Una vez que el recinto es abandonado como espacio habitacional, se construye el tabique que es utilizado como reparo.

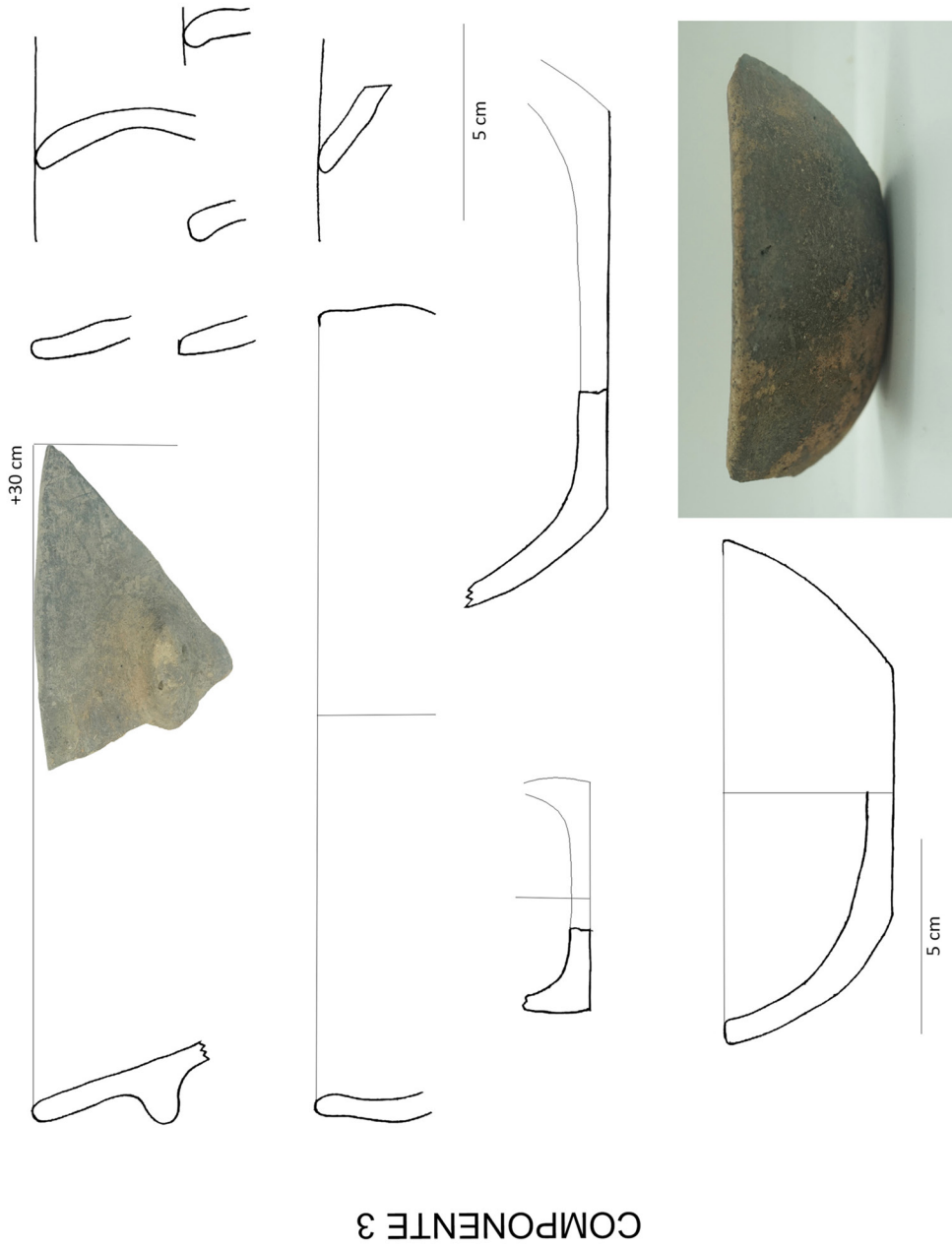


Figura 15. Algunas categorías formales interpretadas a partir de los fragmentos diagnósticos del Componente 3. Dibujo de Martina Di Tullio.
Some formal categories interpreted from diagnostic fragments from Component 3. Drawing by Martina Di Tullio.

Consideramos que la mayoría del material cerámico recuperado en este componente proviene de la base del mismo, ya que el conjunto refleja actividades domésticas como la preparación, almacenaje y consumo de alimentos y bebidas. Durante este momento, el Recinto 1 era habitado por grupos que cultivaban en las estructuras agrícolas del sitio. El material cerámico diagnóstico corresponde en su mayoría a Yavi, seguido por el Interior Negro Pulido y el Inka Castaño Pulido. Si bien no se trató de un fragmento diagnóstico, también recuperamos un fragmento estilo Inka Pacajes. En consecuencia, situamos cronológicamente este componente entre el Horizonte Inka (1430-1535 DC) y el Colonial Temprano (1535-1660 DC). Los fechados obtenidos sobre carbón de dos de los fogones arrojaron fechados que sitúan la ocupación entre los siglos XV y XVI.

En la composición formal del conjunto, vimos que la mayoría corresponde a piezas accesibles, con un 59% (42: 71); seguido por las restringidas, con un 35% (25: 71). Vinculamos la composición con las actividades realizadas en el recinto, es decir, el consumo de alimentos y bebidas; y en menor medida la cocción y el almacenaje. Destacamos también que las piezas cerradas corresponden en su mayoría al estilo Alisado, por lo que proponemos que las piezas utilizadas para cocinar/almacenar eran de este estilo, mientras que aquellas usadas para servir/consumir eran de los diferentes estilos decorados.

Con respecto a la cocción, identificamos la presencia de tres fogones formales en el recinto y tres lentes de ceniza, que relacionamos con fogones eventuales. Estos últimos se localizan cerca del tope del componente (UP 6, 32 y 57 - ver Figura 4) y se asocian con las ocupaciones eventuales del recinto. Con respecto a los fogones formales, los tres se localizan en la base del componente (UP 23, 17 y 35) y los relacionamos con las ocupaciones domésticas. De las UP 23 y 17 proviene el carbón de los fechados.

Finalmente, el CC3 se encuentra compuesto por 45 piezas, también predominando las piezas abiertas. La funcionalidad inferida del conjunto es similar al CC2: conjuntos donde predominan las piezas abiertas para servir/consumir y en menor medida los contenedores para cocinar y almacenar. Con respecto a las proporciones, las piezas abiertas tienen un 58% (26: 45), seguido por las cerradas, con un 38% (17: 45), y finalmente las indeterminadas, con un 4% (2: 45). Estas proporciones son similares a las del CC2, lo que refuerza la interpretación de una funcionalidad similar. De todas maneras, existen algunas diferencias.

En este componente no se detectaron materiales vinculados con la conquista española (no hay *Bos taurus*, vidrio o clavos), por lo que interpretamos que se trata de un componente prehispánico.

Con respecto a la distribución por estilos, la mayor proporción de piezas corresponde al estilo Alisado, con un 53% (24: 45); seguido por el Yavi, con un 22% (10: 45); el Interior Negro Pulido, con un 9% (4: 45); el Inka, también con un 9% (4: 45), y finalmente el Indeterminado, con un 7% (3: 45). Las proporciones también son similares al CC2. Cabe destacar que en este conjunto se encuentra una fuente estilo Inka Castaño Pulido y tres piezas abiertas del mismo estilo. En consecuencia, la ocupación fundacional del recinto tiene relaciones con el Tawantinsuyu.

Otra semejanza con el CC2 es la presencia de piezas de estilo Alisado como contenedores; mientras que las piezas abiertas corresponden a estilos diversos. En este componente identificamos dos fogones en cubeta, uno de ellos rodeado de piedras y asociado a un rasgo negativo que interpretamos como un pozo de basura.

El Recinto 1 de Casas Quemadas en el contexto regional

Uno de los medios que tenemos para situar cronológicamente de manera relativa las ocupaciones del R1 en función de los procesos globales de la región es la proporción de los estilos cerámicos presentes en el recinto. Para ello, tomamos el estilo Yavi, el Interior Negro Pulido, el estilo Casabindo y el Inka, y los graficamos por componente (Figura 16).

El estilo decorado predominante es el Yavi, seguido por el Interior Negro Pulido. El estilo que sigue en frecuencia es el Inka; y finalmente se localiza el Casabindo con muy poca representación. Esta distribución de los estilos diagnósticos permite interpretar que las ocupaciones del Recinto 1 comenzaron durante finales del periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200-1430 DC) o el Horizonte Inka (1430-1535 DC), asociadas a cerámica Yavi.

Es notable el contraste con la cerámica procedente del Recinto 1 de Pajchela Núcleo, donde el estilo decorado predominante es el Casabindo. La base del R1 de PJN posee fechados que ubican su ocupación inicial durante el periodo de Desarrollos Regionales Tardío. Por consiguiente, teniendo en cuenta la secuencia ocupacional de ambos sitios, postulamos que hay una ocupación inicial vinculada con la esfera Casabindo, donde se construyen y utilizan las

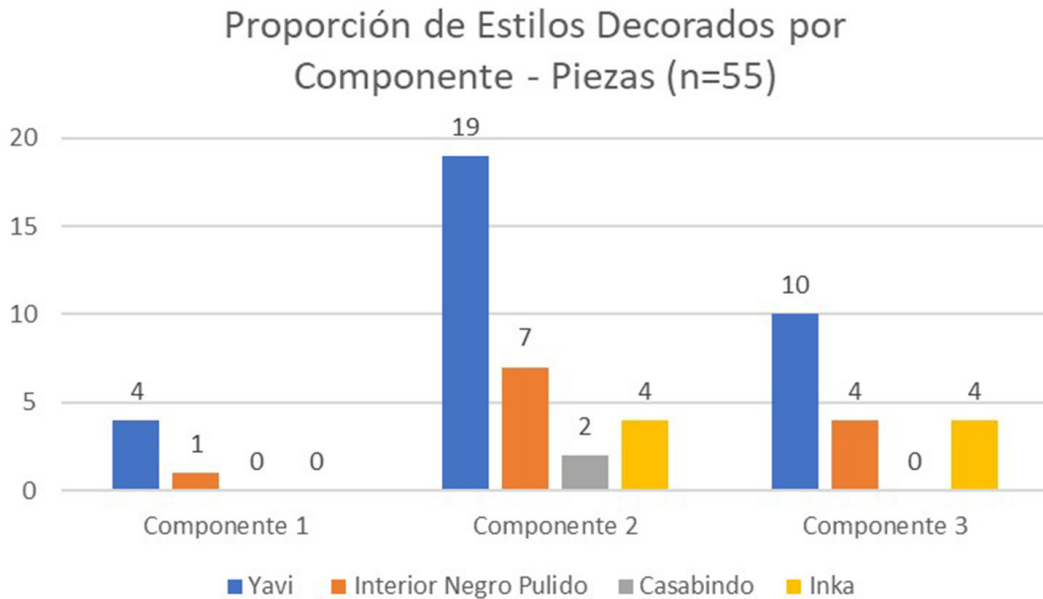


Figura 16. Cantidad y proporción de estilos diagnósticos por componentes (piezas) (n=55).
Quantity and proportion of diagnostic styles per component (vessels) (n=55).

estructuras de producción agrícola de la Quebrada de Pajchela asociadas con los recintos domésticos; y a las estructuras ceremoniales identificadas en PJN (Vaquer et al. 2020). En el caso de PJN, hay una reocupación esporádica del Recinto 1 luego de su abandono por las poblaciones Casabindo, donde se coloca un menhir a modo de ceremonia de clausura. Por el momento no tenemos evidencia para determinar la naturaleza de las relaciones entre las poblaciones Casabindo y Yavi-Chicha; o del abandono y el reemplazo. En el Recinto 2 se reconoció un evento de abandono ritual que implicó un *feasting* ceremonial. Este recinto fue incendiado, y sobre los restos del incendio se descartaron más de 10.000 especímenes óseos, junto con rocas de los muros utilizadas para tapan el evento (Carreras 2021). Entre las rocas y los restos óseos se recuperó un *tumi* de clara filiación inkaica. En consecuencia, el contexto del R2 fue interpretado como una ceremonia de clausura de PJN, dada la importancia ritual que tuvo este sitio en el paisaje local (Vaquer et al. 2020). No sería descabellado pensar que el abandono de estos sitios se dio de manera programada y negociada. Las poblaciones Casabindo dejaron su lugar a las Yavi-Chichas, con las que seguramente ya tenían relaciones previas.

En el caso del R1 de CQ, todo parece indicar que su construcción se realizó de manera contemporánea a la clausura de los recintos de PJN. Esto implica que, si bien se aprovecharon las estructuras de producción agrícola, en CQ el espacio doméstico fue construido de cero, sin aprovechar los recintos preexistentes. Arquitectónicamente esto se refleja en que el R1 de CQ es bastante diferente al R1 de PJN. De todas maneras, próximo al R1 de CQ hay otro recinto que es posible haya tenido funciones residenciales y que arquitectónicamente se asemeja al R1 de PJN. Suponemos que este recinto funcionó como espacio doméstico en la ocupación Casabindo del sitio, pero esto tendremos que corroborarlo en futuras excavaciones.

En síntesis, de acuerdo con las interpretaciones de los conjuntos cerámicos, no existieron cambios sustanciales en el modo de vida de las poblaciones del Recinto 1 de Casas Quemadas en la transición entre el Horizonte Inka y los primeros momentos del periodo Colonial Temprano. Los conjuntos cerámicos son similares, siendo la única vinculación entre ambos la presencia de materialidad vinculada con la presencia española de manera indirecta.

En algún momento que aún no hemos determinado cronológicamente, las relaciones entre las poblaciones

de CQ y los invasores españoles cambiaron. El recinto es abandonado como espacio doméstico, lo que atribuimos probablemente al aumento de las presiones tributarias; y pasa a formar parte del circuito de los arrieros de ganado vacuno que abastecían las minas cercanas. De todas maneras, y como varios autores señalaron (Conti y Sica 2011; Sanhueza 1992; Sica 2010), la arriería también implica una continuidad con el modo de vida prehispánico, ya que los arrieros eran caravaneros con conocimiento geográfico de sus respectivas áreas. En este sentido, Casas Quemadas formó parte de un paisaje que, si bien cambió en función de las relaciones sociales que lo articularon, presentó un punto de anclaje y continuidad con el pasado prehispánico. Esto se evidencia en la construcción del tabique en el recinto como espacio de pernocte y descanso y de consumo de viandas en viaje (ver Carreras 2021 y Vaquer et al. 2018 para una descripción de los conjuntos zooarqueológicos).

Finalmente, y con el ocaso de la arriería, el Recinto 1 pasa a formar parte de las rondas de los pastores actuales, situación que continúa hasta nuestros días. Es interesante que los comunarios y comunarias de Cusi Cusi no identifiquen el sitio como *chullperío*. Es por eso que los investigadores que pasaron por el área antes que nosotros no lo tenían registrado. Dentro de las actividades desarrolladas con la comunidad, llevamos a los alumnos y alumnas del Polimodal 1 de Cusi Cusi a un recorrido por el sitio, donde pudieron observar las excavaciones en proceso y ensayar diferentes interpretaciones sobre el recinto y las estructuras agrícolas.

Conclusiones

Nuestra propuesta es que los sitios de la Quebrada de Pajchela, tanto Casas Quemadas como Pajchela Núcleo, fueron construidos por poblaciones de filiación Casabindo-Cochinoca para aprovechar los recursos agrícolas de la región. Con la llegada del Inka, el panorama político de la región cambió, y las poblaciones Yavi-Chicha que se encontraban asentadas en la Cuenca Media del Río Grande de San Juan fueron movilizadas hacia la Cuenca Superior, aprovechando los sitios agrícolas que se encontraban allí. Otra evidencia que sustenta esta interpretación de manera relativa es la secuencia arquitectónica de la infraestructura agrícola en los sitios de Pajchela Núcleo, Casas Quemadas y Huayatayoc. Pey (2020a) propone, a partir de un análisis de las técnicas constructivas y las secuencias estratigráficas murarias, que existen

tres modos de construir en los sitios. Tentativamente, vinculamos estos tres modos con las ocupaciones Casabindo-Cochinoca, las Yavi-Chicha y los pastores actuales que reutilizaron los sitios como zonas de pastoreo y de producción agrícola a escala doméstica.

La invasión española de la Puna jujeña se dio en diferentes *tempo*s, vinculados con la explotación minera como interés principal. De acuerdo con la evidencia cerámica presentada, y con las actividades interpretadas, en los primeros momentos de la Colonia los grupos que habitaron el Recinto 1 tuvieron un contacto indirecto con los españoles, accediendo a materialidad española, pero sin modificar sustancialmente su modo de vida. En este sentido, los conjuntos de la base del Componente 2 y del Componente 3 son estructurados por (y estructuran a su vez) *habitus* similares. Esto cambia abruptamente cuando el recinto (y las estructuras agrícolas vinculadas) es abandonado. Este es en primera instancia utilizado como paradero de arrieros para luego ser parte de las rondas de los pastores. El comienzo de la desestructuración de las sociedades puneñas queda evidenciado en la desestructuración y abandono del R1 como espacio doméstico y *locus* de producción y reproducción del *habitus*.

Perspectivas futuras

En este trabajo presentamos una interpretación de las formas del habitar del Recinto 1 de Casas Quemadas a partir de la evidencia cerámica recuperada en las excavaciones. Nuestro interés fue, en una primera instancia, interpretar las actividades que se estructuraron en torno a la cerámica y vincularlas con los cambios y continuidades entre el Horizonte Inka y el periodo Colonial Temprano. En segunda instancia, intentamos situar esos cambios y continuidades en un contexto regional que produjo de manera paulatina la desestructuración de las sociedades puneñas, producida por la invasión española. Somos conscientes de que la evidencia, producto de las excavaciones de un recinto en un sitio, no soporta las interpretaciones a una escala mayor. Sin embargo, consideramos que la escala micro y macro se estructuran mutuamente. Si bien nuestro modelo regional es hipotético, concuerda con la evidencia presentada. En este sentido, las interpretaciones propuestas para la secuencia ocupacional del R1 son la forma en la que las poblaciones locales experimentaron y respondieron ante procesos globales. Sostenemos que el proceso de investigación arqueológica tiene la forma de un espiral

hermenéutico, en el cual los criterios de validez se construyen a partir de las iteraciones entre lo micro y lo macro, entre lo local y lo global, poniendo en tensión las diferentes situaciones hermenéuticas -las partes- con las tradiciones que las produjeron -el todo (Vaquer 2015, 2018).

Para seguir llenando de contenido las interpretaciones, es necesario continuar generando datos a diferentes escalas que permitan seguir evaluando la coherencia y consistencia de las relaciones entre las partes y el todo. Una de las líneas que se está explorando es el análisis macroscópico de pastas y las formas de hacer cerámica, para interpretar si hubo rupturas o continuidades en las formas del hacer entre los periodos de Desarrollos Regionales, Inka y Colonial. También se avanzó con el análisis de los materiales zooarqueológicos de Pajchela Núcleo y de Casas Quemadas de manera

comparativa (Carreras 2021). Del mismo modo, se interpretó el material lítico proveniente del Recinto 1 de Casas Quemadas. Estas líneas de evidencia, junto con el avance de los trabajos de campo en los sitios, nos permitirán interpretar de manera más ajustada los procesos sociales que vivieron las sociedades de la Puna de Jujuy con la llegada de los invasores españoles.

Agradecimientos: Queremos agradecer a la Comisión Municipal y a la Comunidad Aborigen Orko Runas de Cusi Cusi por el apoyo brindado en las tareas de campo. A todos y todas las que participaron en el campo, en el laboratorio y en las discusiones. A Laura Pey, Jessica Carreras, Martina Di Tullio e Ignacio Gerola por compartir las imágenes. Finalmente, a los revisores anónimos que con sus comentarios ayudaron a mejorar la calidad del trabajo.

Referencias Citadas

- Albeck, M. 2007. El Intermedio Tardío: Interacciones económicas y políticas en la Puna de Jujuy. En *Sociedades Precolombinas Surandinas: Temporalidad, Interacción y Dinámica Cultural del NOA en el Ámbito de los Andes Centro Sur*, editado por V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio, pp. 125-145. Taller Internacional de Arqueología del NOA y Andes Centro Sur, Buenos Aires.
- Albeck, M. 2011. Estudios de agricultura prehispánica en Casabindo (1980-1993). En *Arqueología de la Agricultura. Casos de Estudio en la Región Andina Argentina*, editado por M. A. Korstanje y M. Quesada, pp. 12-47. Ediciones Magna, Catamarca.
- Albeck, M. 2019. Investigaciones arqueológicas e históricas en Casabindo. *Revista del Museo de La Plata* 4 (1):144-182.
- Albeck, M. y S. Palomeque 2009. Ocupación española de las tierras indígenas de la Puna y la "Raya del Tucumán" durante el Periodo Colonial Temprano. *Memoria Americana* 17 (2):173-212.
- Albeck, M. y M. Ruiz 2003. El Tardío en la Puna de Jujuy: poblados, etnias y territorios. *Cuadernos FHyCS-UNJu* 20:199-221.
- Albeck, M. y M. Zaburlín 2008. Aportes a la cronología de los asentamientos agropastoriles de la puna de Jujuy. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIII:155-180.
- Angiorama C., M.J. Pérez Pieroni y F. Becerra 2017. Moreta "pueblo de yndios chicha y tambo del ynga" (Puna de Jujuy, Argentina). *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 55:163-181.
- Angiorama, C., M.J. Pérez Pieroni, M.F. Becerra y M. Giusta 2018. Cambios y continuidades en la Puna de Jujuy (actual Argentina) durante la Colonia. *Población & Sociedad* 25 (1):5-43.
- Ávila, F. 2009. Interactuando desde el estilo. Variaciones en la circulación espacial y temporal del estilo alfarero Yavi. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 37:29-50.
- Berardi, M. 2004. *Historia Ocupacional de Los Amarillos (Quebrada de Yacoraite, Jujuy). Análisis del Material Arqueológico en Superficie Mediante SIG*. Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. 1977. *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Bray, T. 2004. La alfarería Imperial Inka: una comparación entre la cerámica estatal del área del Cuzco y la cerámica de las provincias. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 36 (2):365-374.
- Buitrago L. 1999. *El Clima de la Provincia de Jujuy*. Facultad de Ciencias Agrarias, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- Cabrera, A.L. 1976. Regiones fitogeográficas argentinas. En *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería*, Tomo II, editado por W.F. Kluger, pp. 1-85. Editorial Acme, Buenos Aires.
- Carreras, J. 2021. *Criar, Cocinar y Comer Animales. Una Zooarqueología de los Mundos Culinarios en la Quebrada de Pajchela (Cusi Cusi, Puna de Jujuy) entre los Siglos XIV y XVII*. Tesis de Doctorado en Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Cohen, L. 2014. Miradas desde y hacia los lugares de poder. Antofagasta de la Sierra entre 1000 y 1500 años D.C. *Arqueología* 20 (1):47-72.
- Conti, V. y G. Sica 2011. Arrieros andinos de la colonia a la independencia. El negocio de la arriería en Jujuy, Noroeste Argentino. *Nuevos Mundos, Mundos Nuevos*. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.60560>.

- De Feo, C., A. Fernández y M. Raviña 2007. Las cabeceras del Río Grande de San Juan y sus relaciones con áreas vecinas durante los últimos momentos del desarrollo cultural prehispánico. *Cuadernos FHyCS-UNJu* 32:135-149.
- Franco Salvi, V. 2014. Estudios preliminares sobre paisajes agrarios del Tardío en el área de San Juan Mayo (Provincia de Jujuy, Argentina). *Comechingonia Virtual* VIII (2):137-156.
- Haber, A. y C. Lema 2006. La pura opinión de Vladimiro Weisser y la población indígena de Antofalla en la Colonia temprana. *Intersecciones en Antropología* 7:179-191.
- Harris, E. 1997 *Principles of Archaeological Stratigraphy*. Academic Press, Londres.
- Menacho, K. 2000. *Trayectoria de Vida de Vasijas Cerámicas y Modo de Vida Pastoril*. Tesis de Licenciatura en Antropología. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.
- Menacho, K. 2007. Etnoarqueología y estudios sobre funcionalidad cerámica: aportes a partir de un caso de estudio. *Intersecciones en Antropología* 8:149-161.
- Nielsen, A. 2007. El Periodo de Desarrollos Regionales en la Quebrada de Humahuaca: aspectos cronológicos. En *Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad, Interacción y Dinámica Cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*, editado por V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio, pp. 235-250. Taller Internacional de Arqueología del NOA y Andes Centro Sur, Buenos Aires.
- Nielsen, A., C. Angiorama, J. Maryański, F. Ávila y M. L. López 2015. Paisajes prehispánicos tardíos en San Juan Mayo (frontera Argentina – Bolivia). *Arqueología* 21 Dossier:33-65.
- Orton, C. y M. Hugues 2013. *Pottery in Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Palomeque, S. 2010. Los chichas y las visitas toledanas. Las tierras de los chichas de Talina (1573-1595). *Surandino Monográfico* 1 (2):1-76.
- Palomeque, S. 2013. Casabindos, cochinos y chichas en el siglo XVI. Avances de la investigación. En *Las Tierras Altas del Área Centro Sur Andina entre el 1000 y el 1600 DC*, editado por M. Albeck, M. Ruiz y B. Cremonte, pp. 233-263. EdiUnju, San Salvador de Jujuy.
- Pérez Pieroni, M.J. 2012. Primera aproximación a la manufactura cerámica en la localidad arqueológica de Río Herrana (cuenca sur de la Laguna de Pozuelos, puna de Jujuy). *Intersecciones en Antropología* 13 (1):197-210.
- Pérez Pieroni, M.J. 2014. Primera caracterización petrográfica de pastas cerámicas prehispánicas tardías y coloniales de la Cuenca Sur de la Laguna de Pozuelos (Puna de Jujuy, Argentina). *Arqueología* 20 (1):31-46.
- Pérez Pieroni, M.J. 2015. Prácticas productivas y tradiciones tecnológicas: la manufactura cerámica tardía y colonial en la cuenca sur de Pozuelos y el área de Santa Catalina, Puna de Jujuy, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XL (1):13-44.
- Pey, L. 2016. *Donde Convergen los Ríos. Una Interpretación del Paisaje Agrícola de Casas Quemadas (Quebrada de Pajchela, Puna de Jujuy) durante el Periodo Tardío / Inka (ca. 1450 - 1536 años d.C.)*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Pey, L. 2017. Diseño metodológico para un modelo de potencial productivo del entorno de un sitio agrícola andino. *La Zaranda de Ideas* 15 (2):113-133.
- Pey, L. 2020a. Trama y urdimbre: hacia una biografía del sitio agropastoril Huayatayoc (Cusi Cusi, Puna de Jujuy, Argentina). *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 65:313-338.
- Pey, L. 2020b. De andenes y hebras: propuesta para una interpretación textil de los paisajes agrícolas andinos. *Mundo de Antes* 14 (1):79-109.
- Pey, L. 2021. *Tejedores de Andenes. Una Interpretación del Paisaje Agrícola de Cusi Cusi (Rinconada, Puna de Jujuy)*. Tesis de Doctorado en Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Rice, P. 1987. *Pottery Analysis. A Sourcebook*. University of Chicago Press, Chicago.
- Sanhueza, C. 1992. Tráfico caravanero y arriería colonial en el Siglo XVI. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 10:173-187.
- Shepard, A. 1957. *Ceramics for the Archaeologist*. Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.
- Sica, G. 2010. Del tráfico caravanero a la arriería colonial indígena en Jujuy. Siglos XVII y XVIII. *Transporte y Territorio* 3:23-39.
- Skibo, J. 1992. *Pottery Function. A Use Alteration Perspective*. Plenum Press, Nueva York.
- Uribe, M., L. Adán y C. Agüero 2004. Arqueología de los periodos Intermedio Tardío y Tardío de San Pedro de Atacama y su relación con la cuenca del río Loa. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 36 suplemento especial:943-956.
- Uribe, M., L. Sanhueza y F. Bahamondes 2007. La cerámica prehispánica tardía de Tarapacá, sus valles interiores y costa desértica, Norte de Chile (ca. 900 - 1450 D.C.): una propuesta tipológica y cronológica. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 39 (2):143-170.
- Vaquer, J.M. 2007. De vuelta a la casa. Algunas consideraciones sobre el espacio doméstico desde la arqueología de la práctica. En *Procesos Sociales Prehispánicos en el Sur Andino: Perspectivas desde la Casa, la Comunidad y el Territorio*, compilado por A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli, pp. 11-37. Editorial Brujas, Córdoba.
- Vaquer, J.M. 2015. La Arqueología como Ciencia del Espíritu: relaciones entre la Arqueología, la Hermenéutica Filosófica y las consecuencias prácticas de las interpretaciones. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* 51:15-32.
- Vaquer, J.M. 2016. La ocupación colonial temprana (S. XVI y XVII) en Casas Quemadas (Cusi Cusi, Rinconada, Jujuy): primeras aproximaciones a las relaciones entre lo local y lo global. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 10 (2):1-26.
- Vaquer, J.M. 2018. Una descripción fenomenológica del objeto arqueológico. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 50 (4):623-632.

- Vaquer, J.M. 2021. Lógicas del paisaje y territorio en Cusi Cusi (Jujuy, Argentina): estableciendo nuevos diálogos entre el pasado, el presente y el futuro desde la arqueología. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*. DOI 10.22199/issn.0718-1043-2021-0033.
- Vaquer, J.M. y Y. Cámara 2018. Las relaciones entre el paisaje, las narrativas y la praxis arqueológica en Cusi Cusi (Rinconada, Jujuy). Una mirada hermenéutica. *Revista del Museo de La Plata* 3 (1):38-56.
- Vaquer, J.M. y Y. Cámara 2019. La metodología de análisis cerámico de Karina Menacho y su aplicación a dos casos de estudio. Alcances y limitaciones. *Cuadernos FHyCS-UNJu* 56:297-321.
- Vaquer, J.M., L. Eguía y J. Carreras 2018. Primeras aproximaciones al conjunto zooarqueológico del Recinto 1 de Casas Quemadas (Cusi Cusi, Rinconada, Jujuy). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 6 (2):55-70.
- Vaquer, J.M. y A. Nielsen 2011. Cruz Vinto desde la Superficie: Alcances y Limitaciones de la Sintaxis Espacial en un sitio del Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (ca 1200 - 1450 DC) en el Norte de Lípez, Potosí, Bolivia. *Revista Española de Antropología Americana* 41 (2):303-326.
- Vaquer, J.M., L. Pey, J. Carreras, M. Di Tullio, M. Sclafani y E. Braun 2020. Habitando el Recinto 1 de Pajchela Núcleo (Cusi Cusi, Cuenca Superior del Río Grande de San Juan, Jujuy): cambios y continuidades. *Comechingonia. Revista de Arqueología* 24 (2):185-211.
- Zaburlín, M.A. 2015. *Uso, Consumo y Circulación de Vasijas Cerámicas en los Pueblos Prehispánicos de la Cuenca de la Laguna de Guayatayoc (Puna de Jujuy)*. Tesis para optar al grado de Doctora en Arqueología, Instituto "Miguel Lillo", Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- Zaburlín, M.A. 2019. Ensayo de clasificación funcional sobre alfarería arqueológica del sector central de la Puna de Jujuy (Siglos X al XV). Una aplicación de la metodología desarrollada por Karina Menacho. *Cuadernos FHyCS-UNJu* 56:345-367.